

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

# EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.  
Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 3 DE OCTUBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes  
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	2.859
D. Emilio Ruiz de Salazar.....	20
Un alcalaino.....	20
D. Eduardo de Aza.....	10
	2.909

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

## COSAS DEL DÍA.

El 29 de Setiembre ha pasado como si tal cosa: ni el más sucio pedazo de percalina, ni la más vergonzante banderola, ni el más humilde farolillo se han ostentado en el aniversario; ni siquiera se ha escuchado aquello de que

En el puente de Alcolea  
la batalla ganó Prim,

copla, que, por la verdad de su fondo y por la belleza de su forma merece conservarse cuidadosamente en los archivos revolucionarios.

No falta quien diga que algunos individuos han tratado de preparar una fiesta de pólvora para celebrar el aniversario; pero si tal intencion tuvieron no llegó á vías de hecho, acaso porque las autoridades recordaron que no se había solicitado el permiso correspondiente y prohibieron con tiempo la funcion.

El aniversario fracasó.

Otro aniversario, celebrado en la última semana, es el de las antiguas ferias. El paseo de Atocha, aquel paseo en que segun fama trataban de defender su competencia á tiros el presbítero Briones y la guardia del cuartel de inválidos; el paseo de Atocha, sólo frecuentado generalmente por los aficionados á la soledad, se vé lleno de forasteros, que han acudido á Madrid á proveerse de nueces y admirar la serpiente boa.

La verdad es que en la feria venden solamente lo

que ménos falta hace: si en lugar de acerolas y nueces se vendiesen conciencias en buen uso y virtudes de buena vista, consecuencias políticas y reputaciones literarias, y todo ello en montones de á real la pieza, acudirían presurosamente á proveerse los desalmados, las mujeres livianas, los políticos y los poetas silbados ó asobiados como reza el Diccionario de la Academia.

Durante la última semana han abundado los aniversarios de todas clases; pero pasando desapercibidos.

¡Qué poco habrá recordado el señor de pretendiente que en 21 de Setiembre de 1558 moría en el Monasterio de Juste el glorioso Carlos V, despues de renunciar á todas las glorias y grandezas! Y, sin embargo, el ejemplo de aquel gran monarca no debia haber pasado desapercibido para el que pretende sucederle, que siempre es más fácil renunciar lo imaginario que lo positivo.

Tampoco habrán recordado probablemente los políticos que en 24 de Setiembre de 1808 la Junta Suprema Central del reino se instaló en Aranjuez, bajo la presidencia de Floridablanca, ni que en 22 de igual mes de 1810 se trasladó á Cádiz la regencia de España con objeto de abrir Cortes. ¿Qué suponen estos recuerdos para los políticos al uso?

Tampoco se habrá recordado probablemente por nuestros marinos el aniversario del descubrimiento del mar del Sur por Vasco-Núñez de Balboa y el nacimiento de Churruga; ni por la generalidad de nuestros lectores la toma de Valencia por D. Jaime II de Aragón; la de Caller en Cerdeña por las tropas de Felipe V, ni la paliza dada en Calatayud á los franceses por Durán y el Empeinado.

Hoy no realizamos grandes empresas, pero tampoco acostumbramos á recordarlas, y váyase lo uno por lo otro.

El aniversario que hemos recordado durante la última semana ha sido el del natalicio de D. Francisco de Quevedo y Villegas. La Asociación de Escritores le ha consagrado una velada literario-musical—ó más bien musical-literaria, en el Conservatorio, con regular concurrencia. Muy agradables y muy útiles son estas reuniones, y merecen los mayores elogios los que las dirijen y cuantos en ellas toman parte, pero será conveniente que en dichas funciones, no haya ciertas intransigencias que podrian ocasionar disgustos.

El pobre animalito, tratado así, lanzó un tierno ladrido, batió su móvil cola aún más rápidamente, lamió los dedos de su amigo, mas no tocó el manjar.

Ante una cosa tan extraordinaria, los niños se acercaron formándole corro: los criados se miraron con recelo: la señora misma estaba suspensa: por último, D. Carlos, el teniente principió á fijarse.

Rafael, insistiendo, decia:

—¿Esas tenemos, Sr. Tralla? ¿Nos aristocratizamos como perro de caza rechazando las aves? ¿No ves que es de corral?

Mas lejos Tralla de ceder á este argumento miraba hácia la puerta impacientemente, iba, venia, restregaba su cabeza por la estremidad superior de las botas de montar de su amo, y aun llegó á sentir Rafael la punta de sus dientes, que en pequeños mordiscos, parecían ensayar sobre la tela de su pantalon caricias alarmantes.

Esto era muy extraño en aquel perro tan comedido y tímido.

El jóven, alomado, le presentó un *beesfeaf*.

Mas el perro ni siquiera le olió, haciendo presa de la ropa de su amo, del que tiraba con vivísima impaciencia.

Entonces, todos los manjares que cubrian el mantel, le fueron sucesivamente presentados. Nada: aquel terco animal no se rendia.

Las criadas principieron á eclipsarse: Geronimo, antiguo criado que servia á la mesa, cogió á la niña en brazos, el teniente se puso en pié, y la señora, más

Ahora unos cabitos sueltos.

Un empleado que tomó posesion de su destino el dia 21 del corriente no ha vuelto por la oficina, alegando como pretesto que no debe trabajarse en los dias feriados.

—Ya decia yo que don Fermin estaria en la feria... mírale allí en aquel puesto de libros.

—¡Qué aficion á la literatural!

—¡Siempre soñando con el estudio!

—Se va á consumir con tanto trabajo de inteligencia.

.... Y D. Fermin estaba comprando un par de *Guías de Forasteros* del año 64, enamorado de los relumbroses de la pasta.

El general Izquierdo ha cumplido siete años.

Un sábio se ha entretenido en contar el número de pelos que tiene la cabeza de un hombre.

Mi paciencia solo hubiese llegado hasta contar los de la cabeza de un calvo.

A 70.000 reales diarios ascienden los gastos de primera necesidad de los teatros de Madrid, sin contar el Real.

O sobran teatros ó sobra dinero.

Desde que á Escrich se le ha ocurrido titular á una obra suya *El Maestro de hacer comedias*, no pasa dia en que no se vea asediado por autores silbados que le instan para que abra clase.

## VUELTA CON LAS SEÑORAS MUJERES.

I.

Acertó el director de EL CASCABEL al decir al pié de artículo del Sr. Ugarte, que este señor y yo estábamos esencialmente conformes en punto á las señoras mujeres aunque á primera vista pareciese lo contrario; y

muerta que viva, se avalanzó á los chiquitines. A todos acababa de asaltar el mismo horrible pensamiento.

Tan solo Rafael quedó sentado: su lucha con el perro, primero sosegada, haciase violenta. El perro no trataba de ofenderle sino de atraerle: él por su parte no trataba tampoco de castigarle sino de rechazarle.

Al cabo exclamó el teniente con voz de trueno.

—¡Eh, basta ya de morisquetas! ¿No ves que ese esfuerzo á quien llamas Tralla está rabiando? ¡Cuidado... que te muerde, que te muerde! Apártate un segundo, Rafael, apártate y lo despavilo. Hé aquí mi revolver. Y el siniestro chasquido del seguro se ayó en comedor.

Rafael estaba pálido como un cadáver. Apretando el hocico de su perro con la mano izquierda, moderaba el empuje de sus sacudidas, sujetándolo con la derecha: entre tanto el teniente le apuntaba el brazo.

Doña Magdalena se tapó los ojos; los chiquillos se echaron á llorar: un segundo no más y Tralla era cadáver.

Más casi al mismo tiempo dijeron desde fuera.

—¡Alto, D. Carlos, alto! Abajo ese revolver. El perriño no rabia: yo lo fio. ¡Por amor de Dios no vaya usted á hacer una barrabasada, D. Carlos de mis culpas! Si no tiene Vd. estudios suficientes para dar con los ladrones del potro, no quite Vd. del mundo á este maestro que debe ser nombrado general.

El que así se expresaba era Chapín, quien penetran-

## PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

Era una especie de erizo suelto de coyunturas, elástico, vertiginoso, enmarañado, súcio, sin aliento, y de cuya boca humeante y roja lengua deslizábase un río.

—¡Tralla, Tralla, Tralla!—exclamaron á coro los tres niños vueltos de su estupor.—¡Ay, pícaro Tralla, perro infame, y cuál vienes! No te acerques á mí, ni á mí, ni á mí.

Tralla, puesto que él era, no pensaba en tal cosa: antes bien, pasó por cerca de ellos sin mirarlos y llegándose á Rafael, apoyó en su rodilla la enmarañada y jadeante cabeza.

Mas esta noche el jóven no le rechazó.

La desgracia hace al bueno compasivo.

Miróle pues, atentamente y dando golpecitos cariñosos sobre la cabeza de aquel primer amigo de su juventud, díjole con acento melancólico.

—¿Cómo, eres tú, mi pobre Tralla? ¿Por qué bienes á mí? ¿Cuán flaco estás. A caso no te han dado de comer en todo este tiempo?

Y como ni el perro ni los criados contestaran, Rafael miró á los últimos con aire de enojo, y clavando el tenedor en media gallina que tenia delante, ofreció-sela á Tralla.

acertó porque el director de El Cascabel las coje al vuelo (por supuesto las ideas y no las señoras mujeres) y porque me conoce como la madre que me parió.

Al ver la firma del Sr. Ugarte y antes de leer las excesivamente bondadosas frases que el Sr. Ugarte me dedicaba, ya experimenté no poca alegría por ofrecérseme ocasión de leer un nuevo artículo de tan discreto y delicado escritor y de honrarme contendiéndolo con quien tanto vale por inteligente é hidalgo. Así como, por las razones que luego diré, no me gustan todas las mujeres por hermosas que parezcan, no me gustan todos los escritores por mucho talento que tengan, por las razones que inmediatamente voy á decir. Supongamos que el diablo, quemado con la mala obra que le han hecho las *Confesiones* de San Agustín, escribiera las suyas y para ello se valiera de su propio talento reforzado con el de todos los escritores amigos suyos. Las *Confesiones* del diablo, juzgadas con arreglo á la estética literaria, serian muy superiores á las de San Agustín, pero juzgadas con arreglo á otra estética, que no necesito decir cuál sea, pues se adivina, serian muy inferiores. Yo nunca puedo prescindir de esta última estética al juzgar las obras del arte literario.

Juzgado el Sr. Ugarte con arreglo á ámbas, le doy un apretón de manos con toda la efusión y la sinceridad de mi alma, y paso á decir lo que pensé al leer su lindo artículo y qué es lo que pienso al volver á leerle.

Cuando yo era niño, habia en mi aldea un cirujano que tambien se apellidaba Ugarte, circunstancia, sin duda, á que debo en esta ocasión su recuerdo. Aunque era ya anciano y buen esposo y buen padre, y ni aun en sus mocedades hubiera faltado, en punto á mujeres, á lo que Dios manda (que no necesito decir cuál sea, pues tambien se adivina), era sumamente galante, fino, y mirado con todas las mujeres. Una tarde estaban mi madre y otras vecinas, casadas y solteras, cosiendo bajo un árbol á la puerta de nuestra casa, y los chicos diablábamos no lejos de ellas. El cirujano pasó por allí y se detuvo á saludarlas. Como los chicos las oyésemos reír con lo que el cirujano les decia, movieron la curiosidad á ir allá para escucharlo, y recuerdo haber oido este diálogo entre una de las mujeres casadas y el cirujano:

—Pero oiga Vd. D. Manuel, en la romana de Vd. deben pesar lo mismo las mujeres que visten seda, que es muy pesada, que las que visten algodón, que es muy ligero, porque el mismo aprecio hace Vd. de unas que de otras.

—Es la pura verdad, ¿pero no sabeis en qué consiste?

—No, señor.

—Pues consiste sencillamente en que yo al pesar en mi romana á las mujeres les quito el envase, y al apreciar su valor, rebajo la tara.

Las mujeres rieron grandemente al oír esto, y hasta se pusieron coloradas, pero nosotros, los chicos, nos encojimos de hombros sin comprender por qué reían ni por qué se ponían coloradas ni qué fuese el envase y la tara de las mujeres.

Andando el tiempo comprendí que el envase y la tara de que hablaba el *conocognomen* del Sr. Ugarte era la ropa y demás adinículos de las señoras mujeres.

Veo con placer que el Sr. Ugarte, como está muy lejos de ser una persona vulgar, no ha dado en la vul-

do resueltamente hasta la mesa se interpuso entre el revolver y Tralla.

Su dueño respiró con desahogo.

Chapin, encanecido observador no podia engañarse sobre los síntomas de una enfermedad, por desgracia muy frecuente en Andalucía.

Pero D. Carlos preguntóle entre jovial y receloso:

—¿Conque no rabia el perro, tío Chapin?

—Ni más ni menos que yo, no digo que Vd., mi teniente—contestóle el buen viejo con malicia.

—Pues lo que es yo no desmonto el revolver, qué á segura lo llevan preso.

—Enhorabuena. Mas cuidado con que se dispare. Ahora, señora, ahora, señorito, ahora, Sr. D. Carlos, présteme todos dos minutos de atención.—Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia, y nadie dijo nunca que Chapin fuera egoísta tratándose de gente que pueda con los años alcanzar lo que él.—Principiaré diciendo para tranquilidad de la señora, que aunque el perro venga trabajado, aspeado, con la garganta hinchada, flaco como un alambre y no quiera comer, á la vista del hombre de ciencia, que observa, que compara, que ha estudiado en fin más de veinte años siendo yeguarizo de Castuja, para este hombre digo, semejaantes señales significan muy poca cosa.

¿Que rabia Tralla, Sr. D. Carlos? Nada menos que eso. ¿Qué quiere decir rabia? El vulgo ha roto en llamar rabia á esa espantosa enfermedad que no precave otra *otomía* que el cauterio, esto es, que aplicar un ti-

garidad en que dan muchos hombres, y hasta escritores de talento, de decir que les gustan todas; pero llevado de la noble simpatía que le inspira la generalidad del sexo llamado con razon bello, le ha faltado poco para dar ocasión á que se confunda con ellos por no concretar las excepciones de la regla general que para él deben ser tan numerosas como para mí.

A mí no me gustan todas ni me han gustado nunca. Con franqueza un poco... ¿qué sé yo cómo decir! con franqueza un poco brutal, dice un aragonés que sale á relucir en *El libro de los cantares*:

Aunque no me disgustan  
los cuerpos buenos,  
busco en la mujer alma,  
no busco cuerpo,  
que para carne...  
en las carnicerías  
venden bastante.

Y esta opinion del aragonés (salva la expresion) porque aunque me esté mal el decirlo, yo soy más fino, aunque no lo parezca, es mi opinion sin quitar punto ni coma.

«Miren Vds., dice el Sr. Ugarte, esa rubia pálida que atraviesa la calle en este instante; doradas son sus trenzas como el sol, y grandes son sus ojos como el mar; es blanca y delicada como la azucena, y como la azucena, perfuma el ambiente en que se mece. ¿No se extasían Vds. contemplándola? Pues miren ustedes ahora á la otra acera y fijen la mirada en aquella majestuosa morena, de ojos petroleros y palmito revolucionario, que deja al marchar olor á pólvora... y que es *muy maestra marchando*. ¿No sienten Vds. el vértigo del mareo?...»

No señor, yo no me extasio viendo á la rubia ni me mareo viendo á la morena. Lo que hago al verlas es pensar si lo de *dentro* corresponderá á lo de *fuera*, es decir, si el alma corresponderá á la materia, y cuando me he cerciorado de que así es, entonces, y solo entonces, es cuando siento lo que el Sr. Ugarte dice. Un pedazo de carne, por hermoso que sea, no me entusiasma cuando el alma tiene hambre.

A mí no me gustan todas ni mucho menos. ¿Cómo me ha de gustar la rubia ó la morena que el señor Ugarte pinta, mientras solo la haya visto por fuera? Rubias y morenas que dejan boqui-abiertos de admiración y codicia á muchos hombres se tropiezan por ahí á cada paso, y cuando uno se acerca á averiguar si lo de dentro corresponde á lo de fuera, se le cae á uno el alma á los pies encontrándose con que dentro no tienen nada. ¿Cómo me han de gustar á mí todas, si las más no tienen nada dentro ó tienen muy poquito?

Dicho esto, dicho se está que me gustan más las que por fuera y por dentro son hermosas que no las que solo por dentro lo son; pero si me dan á escoger entre una fea por fuera y hermosa por dentro y una fea por dentro y hermosa por fuera, con la primera me quedo; porque digo con el aragonés

que para carne....  
en las carnicerías  
venden bastante.

Pero no faltará quien me diga:

—¡Ah! es que la rubia y la morena que el Sr. Ugarte ha pintado, á la legua dicen que son por dentro tan hermosas como por fuera.

zon ardiendo ó media pegita de yesca, á la mordedura se entiende; que en cuanto al infeliz que siente el mal en sus entrañas, ya fuera perro ú otra criatura, bien puede decir que tiene hecho el viaje. Mas esto de rabia que tan mal suena al oído, es como si dijéramos un mal nombre; v. g., el teniente se llama D. Carlos Verdugo: me parece que es un nombre bastante expresivo: pues bien, la gente que con nada está contenta, ha dado en decirle el Cólera. Pero vamos siguiendo.—El verdadero nombre que le damos los sabios á aquel mal, es el de hidrofobia. ¿Y qué quiere decir esa rareza de hidrofobia—me preguntareis?—Muy sencillo: quiere decir «horror al agua» en una cierta lengua filosófica y especificativa, cuyos primores no existen ya más que en los libros. Hé ahí lo que me esplicó hace treinta años el padre Brete, y á buen seguro que se me olvide.—Ahora bien, para saber si un perro rabia ó no, lo primero que se hace es presentarle agua. Si lo matais á tontas y á locas sin profundizar de qué mal muere, no tenemos caso.—De aquí, que todo el saber esté perdido, incluso el más importante de todos: la veterinaria.—En conclusion pregunto, ¿le habeis dado de beber al perrillo? Y contestais con mucha fiema: no señor, tío Chapin.—Pues entonces, Caines—á salvo sea la señora—¿cómo quereis saber si rabia el perro?

Y deponiendo el buen Chapin su aire importante, vertió el contenido de una botella en una hermosa fuente de porcelana, y se la puso al perro.

A la par le decia:

—¿Qué han de decir, hombre! le replicaré yo. Eso de que la cara es el espejo del alma no pasa de conversacion. Lo será en cuanto á que los movimientos del alma, por regla general, se reflejan en la cara; pero vaya Vd. á cargar para siempre con la chica rubia que le ha pintado el Sr. Ugarte sin tomar de ella más informes que los que lleva en la cara, y se expone Vd. á cargar con un diablo cuando pensaba cargar con un ángel, ó haga lo mismo con la morena que el mismo Sr. Ugarte le ha pintado, y se expone á encontrarse con que aquellos ojazos petroleros no reflejan más fuego ni más luz que el fuego y la luz exteriores, que nada tienen que ver con el fuego del alma ni la luz de la inteligencia.

En esta parte de la cuestion es donde el Sr. Ugarte y yo parecemos estar más discordes; y sin embargo, nuestra discordancia es solo aparente. Los dos queremos á las mujeres porque son la mitad del género humano, porque de mujer nacimos, porque á una mujer debemos el amor de los amores, y porque (en el buen sentido de la palabra, en el sentido más tierno y extremado que la palabra tiene) son cosa muy mona; los dos traemos esta controversia por el amor que á las mujeres tenemos, el Sr. Ugarte porque cree que yo las he ofendido, ó cuando ménos, que no las estimo en todo lo que valen, y yo porque las quiero tanto, tanto, tanto.... que me llevan doscientos mil de á caballo cuando veo que por aquella cabecita de chorlito que la mayor parte de ellas tienen carecen de todas las perfecciones del mundo. Yo tengo una hija de quince años, y naturalmente es la criatura que más quiero, en lo que no puede caberme duda, puesto que no tengo más hijos y mi madre está ya en el cielo. Pues la verdad es que todos los defectos de todas las mujeres del mundo no me dan tanto sentimiento como los de mi hija.

En el fondo, *in euentia*, estamos conformes el señor Ugarte y yo en querer á las señoras mujeres, solo que yo de tanto como las quiero ¡ham! les doy un mordisco. En el segundo y último artículo probaré que tambien lo estamos en que siendo tan monas no se deben poner tan feachonas como generalmente se ponen por aceptar servilmente ¡las muy cabezas de chorlito! las modas con que cuatro pilletes de París, ó no sé de donde, les sacan los cuartos, ó mejor dicho nos los sacan á los señores hombres.

ANTONIO DE TRUEBA.

## LAS OPOSICIONES Á CÁTEDRAS

Anuncia la prensa política que en el mes actual tendrán lugar las oposiciones á la cátedra de Hacienda pública vacante en la Universidad de Madrid, ó *Central*, como antes la designaba la ley. EL CASCABEL es partidario de las oposiciones; pero cuando se trata de cátedras de aplicacion, verdaderamente prácticas, como algunas de Medicina, Farmacia, Ciencias y Derecho, la oposicion no revela el saber, el trabajo práctico ni la iniciativa individual. Podrá decirse en buena, correcta y abundosa frase, y en más abundosa oratoria, los impuestos que tuvieron los godos y los sarracenos, y los que suprimieron los cartagineses, pero no podrá explicarse, ni ménos traducirse, en una *Memoria* los males económicos de la España contem-

—Bebe, animalito, bebe, bebe, que bien mereces hoy beber como un señor.

—Has hecho una hombrada Trallilla, una hombrada. Bien dice el refran que el hábito no hace al monje.

Tralla que con su instinto de perro adivinó desde la entrada de Chapin que el viejo y él se comprendian, habiase sosegado ayudando sus razones, y sentado en el centro del círculo que en su derredor formaban escuchaba atentamente sin pestañear, no perdiendo palabra del discurso.

Cuando llegó el momento de beber, el pobre obedeció con harto ahineo para dejar ninguna duda sobre su estado. Hacia ya muchas horas que la sed le acosaba, y sabido es cuán imperioso se hace el aguijon de esta necesidad aun sin pertenecer á la raza canina.

Mientras que el pobre Tralla bebía como un príncipe en su elegante fuente, volvió á decir el viejo con expresion radiante.

—Esto en cuanto á lo físico: en cuanto á lo moral... ¡oh! la parte moral... esto va á ser lo más grande; lo que yo nunca he visto ni pensaba ver; lo que va á dejar al Sr. D. Carlos, aquí presenté, hecho un papamoscas, tamañito así, y muertecito de envidia.—Atencion á este punto que es el más lastimoso.—El perro estaba ausente más de ocho días, esto es, desde aquel punto y hora en que vino el señorito desmontado. Ahora lo recuerdo todo divinamente.

(Se continuará.)

poránea y la manera juiciosa de remediarlos, sin preocupaciones de escuela y sin aferrarse á aquella máxima perturbadora *Salvense los principios y perezca la Hacienda*.

Para cátedras de aplicacion, como las de Procedimientos, Hacienda y Derecho administrativo, etc., yo buscaría al que la opinion pública hubiese declarado más apto ó más perito, previo un concurso de méritos y servicios.

Por ejemplo: se trataba de la asignatura de Hacienda, pues buscaría á un redactor de *El Imparcial*, que pública, solemne y diaria muestra de su inteligencia financiera, á otro de *La Epoca*, que sabe lo que escribe y entiende de Hacienda á las mil maravillas; á otro de *La Gaceta de los caminos de hierro*, que no abandona el terreno económico, y algunos otros, apreciados y conocidos del país, y los llevaría, por orden de merecimientos, á ocupar el asiento del maestro, fuese ó no doctor, que esto importa poco, y sin necesidad de públicos certámenes, porque bastante certámen es el ejercicio de la prensa, donde los jueces son el país y la opinion.

Hé aquí un proyecto de EL CASCABEL, que si no es legal, nadie lo tachará de inconveniente. Si la cátedra fuese de cirujía, cogería por el brazo á Toca, Rubio, Losada, Velasco, San Juan, Encinas, Camison y tantos otros, y les obligaría á explicar, porque para hacer oposicion estos señores era preciso que los jueces fuesen los *siete sábios* de Grecia.

Y ahora más que nunca se necesita que las ciencias de aplicacion estén representadas por entendidos maestros, para que despierten en sus alumnos la aficion al estudio y les hagan comprender todo el horror que merece la maldita *politiquilla*.

Conque ánimo y buena voluntad. El que así lo haga, Dios se lo premie, y si no se lo demande.

LICENCIADO, JUAN DE MENA.

## CARTA Á QUEVEDO.

Querido Paco: Perdona mi descoco y ligereza, hoy es muy *chic* la llaneza, y no hay cosa ni persona que se trate sin franqueza.

Debiera llamarte sol del gran Parnaso español... decir tu nombre con miedo... ¡Pero hablar de tú á Quevedo ha de darme más charol!

Mi carta publicar quiero, leyéndola al mundo entero, porque á tu noticia llegue, sin que el sello se despegue por *industrias* de cartero.

En el mundano combate falta el valor de los brazos: ¡este siglo es un petate, y merece que le trate la sátira á latigazos!

La cosa se ha ido agravando; ya la dignidad se esconde; la virtud es contrabando... el mundo va progresando... pero yo no sé hácia dónde.

Solo se piensa en medrar, y al tocar cierto registro todos logran prosperar; ya... con saber almorzar basta para ser ministro.

Humíllase el noble, el santo... la audacia subir verás de un modo que causa espanto; con humo se inflan no más los globos, y suben tanto.

Mujeres las hay muy buenas; más me causa un miedo atroz contemplarlas tan serenas, que el rubor... no se vé apenas entre los polvos de arroz.

En faldas, adornos, rizos y algodonescos hechizos las mujeres se deshacen, que hasta se ponen postizos donde ménos falta hacen.

Todas gustan de corcoba, aunque pese media arroba, y con la ceñida falda lucen enorme joroba más abajo de la espalda.

La raza, dicen, que empieza á degenerar; no sé, pero hay niña ¡admiraté!

que sostiene en la cabeza dos arobas de crepé.

Todo aquí es jolgorio y danza; pasan cosas peregrinas, y se van cerrando, en chanza, las escuelas de enseñanza, y se abren plazas taurinas.

Al ver al Profesorado en tan lamentable estado, no faltó burlon que dijo con villano desenfado:

«¡Que le mate Lagartijo!!!»

Entre guasa y distraccion en leyes de la nacion, se causan graves trastornos, sobre una mesa de Fornos ó al compás de un rigodon.

Los matrimonios, tratados cual criminales acciones, se han visto por los juzgados. Y en igual banco, sentados los novios y los ladrones.

La justicia, de ordinario obra con cordura y seso lentamente, y hay proceso con nueve arobas de peso. ¡Y sin pasar del sumario!

Hay bolsa; sala cuadrada donde una turba apiñada piensa al moverse sin tino, la manera más honrada de extrujársela al vecino.

Se hacen negocios redondos legales, con el fin bueno de producir algun trueno, y cuando suben los fondos ¡no es raro que flote el cieno!

Luce el arte vil mortaja, sobre la fúnebre caja suspenso, cual tú, Quevedo, ni sube el pobre, ni baja, ni tampoco se está quedo.

Aunque el mal del teatro es grave, mas de hora en hora le mata medicina muy barata... es una dosis que cabe en un realito de plata.

Hay un número infinito de teatros; tal prurito ya de la locura pasa, no hay plano de nueva casa sin su poco de teatrillo.

Férreo viaducto tenemos, cuya gran utilidad consiste solo, en que vemos uniéndose dos extremos; Madrid y la eternidad.

No hay fé, ni amor, ni afecciones, todo es ilusion completa; y la gente en los salones va muy puesta de *etiqueta* por las falsificaciones.

Los sentimientos humanos más puros y más cristianos, se imitan, y sus reflejos parecen así... á lo lejos, diamantes americanos.

Ya se falsifica todo, en oro se trueca el lodo, mas ningun sabio fiambre piensa en inventar el modo de falsificar el hambre.

Cada vez más la sentimos los que del arte vivimos; como fórmula, no usamos aquello de ¿cómo vamos? sino ¿cuándo nos morimos?

En la más santa hermandad, con los deseos mejores de trabajo y caridad, los artistas y escritores vivimos en sociedad.

Todo el mundo se interesa por nuestra suerte precaria, y nos ha dado promesa de ampararnos una empresa... ¿cuál dirás? ¡La Funeraria!

Por atajar nuestro mal, aunque es corto el capital, estamos muy decididos, somos hombres *distinguidos*... del Hospital general.

Algo se va prosperando, y si no hay para vivir con lo que vamos juntando, ya nos están ayudando al menos á bien morir.

Vivamos, pues, en la historia, y pues no hemos de medrar entre la mundana escoria, resérvanos un lugar en el templo de la gloria.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

## DEFENSA DE LAS MUJERES (1).

Sr. D. Carlos Frontaura:

MUY SEÑOR MIO:

Con no poca sorpresa leí en el número de EL CASCABEL del domingo 19, el artículo de D. Antonio de Trueba, en que á pretexto de censurar la exajeracion de algunas de las modas de mi sexo, llega, si bien de una manera embozada y entre galantes frases, á dudar de nuestra *racionalidad*.

¡Cómo, pensé, Trueba, el popular escritor en cuyos amenos cuentos nos ha presentado tipos femeniles tan bellos, proclamando y realzando la grande y saludable influencia de la mujer en la familia y la sociedad, así parece renegar de sus opiniones sobre el bello sexo!

El deseo de quejarme de aquella injuriosa duda lanzada á una mitad del género humano, puso la pluma en mis dedos. Mas en breve la solté: juzgué temeraria mi empresa, recordando los nombres de varias escritoras que con claro despejo y correcto estilo pudieran hacerlo; y quizá lo harían; temí que exclamaran si llegaban á ellas mis desaliñadas frases, que mejores el silencio que una mala defensa; y me prometí que alguno de tantos publicistas que son hoy gloria de nuestra literatura manejara su bien cortada pluma para desvanecer las dudas del Sr. Trueba.

Al leer en el último número del festivo periódico que Vd. dignamente dirige el epígrafe del artículo del Sr. Ugarte, juzgué que no en vano contaba yo con la galanteria de algunos de nuestros escritores; pero ¡vana esperanza! el Sr. Ugarte, á vuelta de algunas lisonjeras frases, y de repetir con el Sr. Trueba que la mujer es *cosa muy mona*, se limita á decir al autor de los *Cuentos de color de rosa* que se debe ser indulgente con sus manías.

Siempre he creído que los hombres, sobre exajerar nuestros defectos, acusaban á solo nuestro sexo de las más comunes á los dos, y el artículo del Sr. Trueba me confirma en esta opinion. El mismo confiesa que los fraques y los sombreros de copa, no son menos ridículos que nuestras colas y postizos; y sin embargo, añade, que el recato y la costumbre hacen disculpable el uso de dichas prendas. Y si esas disculpas pueden admitirse como buenas ¿por qué no han de serlo también para las modas femeniles? Todas las señoras aumentan con el ageno el propio cabello, hasta el punto de que chocaría la que se limitase á ostentar únicamente el suyo.

Igualmente, ¿puede dudar el Sr. Trueba que el pudor inspiró á la mujer la idea de alargar su traje, aunque despues el lujo y la vanidad hayan ido trayendo esas exajeradas colas?

La moda es tirana. Si el sexo fuerte carece de valor para contrarrestarla, ¿por qué exigir que lo tenga el débil?

Quando el hombre, á pesar de la aridez de los negocios, de las preocupaciones de la política, de la gravedad que debe dar á sus pensamientos el sostenimiento y porvenir de una familia, no sabe resistir á los caprichos de la moda, como confiesa el Sr. Trueba, ¿es de extrañar que la mujer, que tiene ménos graves cuidados, y cuyos domésticos quehaceres fatigan poco su viva imaginacion, es de extrañar, repito, que pague tributo á la voluble deidad, conociendo que aumentan las galas sus atractivos, y estando tan encarnado en su ser, el pueril, si se quiere, deseo de agradar?

No negaré, y la mayoría de las mujeres no niegan, que nuestras modas, cuando se exajeran, tocan en el ridículo, y aun sirven para lo contrario que se establecen; pues en lugar de hermohear, afean; pero con venga el Sr. Trueba, que en la raza humana, y no solo en su más delicada mitad, hay que combatir la costumbre de ataviarse con extraños adornos y el afan de embellecerse con raros afeites.

¡Hay nada más ridículo que un anciano con peluquin, el bigote teñido, el cuerpo encorsetado, exhalando perfumes y... ¡hasta pintado! O un jóven con los cabellos encrespados, las piernas metidas en dos campanas ó dos embudos, segun el capricho del figurin, con un cuello que ya le sierra las orejas, ya le descubre la nuez, un aparato en la cabeza tres veces más alto que el más elevado peinado de las damas, y unos pedacitos de paño por detrás que asemejan á la cola de un gorrion?

(1) Creemos que no nos es licito negar espacio para esta carta que una señora nos dirige.

Y no se me diga que los que esto hacen son algunos pocos viejos verdes ó almirados pollos, porque no son menos que las señoras que se cubren de *garbainas* la frente, se ciñen las sobre-faldas hasta permitir á un pintor copiar sus formas, elevan una cuarta su peinado y arrastran sus cuatro enaguas.

La mayoría se limita, como la mayoría de los hombres, á seguir la moda evitando extravagantes exageraciones.

Ya vé el Sr. Trueba, que si puede haber motivo para dudar que Michelet no se equivocara al negar la razon á la mujer, y esto sólo por sujetarnos á las razones de la moda, necesariamente habria que dudar tambien de la del hombre, cosa que, creo, nunca podrá admitir el notable publicista.

Si: la mujer como el hombre piensa y razona, y el mundo está lleno de pruebas que demuestran que no lo hace con menos criterio que él, para que trate yo de enumerarlas. Pero la mujer, como el hombre, tiene pasiones, y tiene manías, como dice el Sr. Ugarte, que extravían á veces su buen juicio.

La vanidad, el deseo de agradar, el afán de singularizarse; hé aquí lo que arrastra al género humano á costumbres vanas, á modas ridículas, que deben combatirse, siquiera por lo que la dignidad humana ganaria en que desapareciesen.

Dedique, pues, el Sr. Trueba su feliz pluma, y con él todos nuestros escritores, á estirpar todo lo que pueda dar á los extranjeros pobre idea de nuestra formalidad y sensatez; pero hágalo con imparcialidad y justicia, no atribuyendo solo á la mujer los defectos comunes á los dos sexos.

Haga Vd., Sr. Frontaura, el uso que guste de estos desaliñados renglones y dispense la libertad de enviárselos á una amiga; pues amiga puede llamarse quien con constante afición y gusto lee EL CASCABEL desde el primer año de su publicacion.

Suya atenta Q. B. S. M.

LUISA.

### EL MOLINITO.

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio y de mi consideracion: Yo, que al decir de los madrileños, soy provinciano por no haber nacido en la corte —como si Madrid fuese un Estado y no una provincia como las demás— no dejo de dar mis paseos para solazarme admirando las bellezas artísticas que en esta ciudad abundan, y hace algun tiempo mi buena ó mi mala estrella, llevome á la plaza de las Cortes, en medio de la cual se levanta la simpática y nobilísima figura de Cervantes.

Desde luego censuré el sitio elegido para alzar la estatua.

Que el noble aspecto del inmortal escritor se ostentase frente á la Real Academia Española ó ante la Biblioteca Nacional, nada más justo, conveniente y lógico; pero colocar la estatua del eminente hablita frente á un edificio en el cual tan sendos vapuleos se propinan á la gramática castellana, me pareció un sarcasmo horrible ó una broma pesada en demasía.

Afortunadamente la estatua es de bronce, y solo así resistir ha podido los discursos de un Orense, las rectificaciones de un Cisa y Cisa y las peregrinas frases de un Vidal y Llobatera, aquel representante del país —vamos al decir— que pidió la palabra para una alu-

sion personal, al oír que hablaban de los alcornoques.

Absorto estaba en estos pensamientos, cuando divisé á poca distancia un raquítico molino de viento, y despues de repetidas investigaciones pude convencerme de que el tal molino solo servia para moler el buen gusto y colocar en el más espantoso ridículo no tan solo al autor de tan peregrina idea, sino tambien al Excmo. Ayuntamiento —dicho sea con el respeto debido— que permite un solo instante que en el centro de Madrid se ostente semejante mamarracho.

Si ante la estatua ecuestre de D. Quijote se presentase el molino en cuestion, no pecaria de inexacto el cuadro vivo, ó cosa así, que á nuestra vista se presentaba; pero el molino á espalda de Cervantes, es un geoglífico de peliaguda descifracion.

Tanto valdria haber colocado una jaula de leones, ó un grupo de Cipion y Berganza, en dulce coloquio entretenidos.

El ornato público, el sentido comun, el buen nombre de esta capital, se revelan de consuno contra el susodicho molino, y Vd., señor Director, hará un bien y no pequeño, si contribuye con la publicacion de estas líneas á que desaparezca de la plaza de Cervantes aquella especie de espanta-pájaros —y perdóneme el modo de señalar,— como Vd. dice en otras ocasiones.

Es de Vd. atento y seguro sergidor,

SAN RAFAEL.

### CASCABELES.

El carliston *Cuartel Real* ha descubierto que la última crisis ministerial de España ha sido obra de Bismarck.

¡Hombre! nada puede estar callado.

¿Quién habrá sido el que ha ido á contar al *Cuartel Real* eso que habíamos convenido todos en tener secreto?

En fin, ya es tontería negarlo. Sí, señores, Bismarck ha sido el autor de la crisis. Por cierto que aquella noche le ví en el Café Imperial tomando media tostada de abajo.

*Divan* es el título del nuevo café de la calle del Príncipe.

Me parece bien.

Es un título que hará fortuna entre los enamorados.

Ya son muchos los galanes que á sus damas, costureras de fino, les dan cita allí.

Recomiendo á mi amigo Mário que elija bien las comedias que ha de estrenar.

La *taza llena* es de un amigo mio, que es excelente persona, á quien yo estimo mucho; pero, francamente, si yo hubiera visto esa *taza* antes de salir á escena, le hubiese dicho que se la regalara al *Divan*, ó sea al café del teatro de la Comedia, pero que no la sacara á la escena.

Parece que en la aduana de Alicante habia un marchamador que era jefe de una partida de secuestradores y se llamaba el *Niño de Benamejí*.

Hombre! francamente, me parece que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

El *masetro de hacer comedias*, obra nueva de nuestro amigo Escrich, es un drama muy bien pensado y mejor escrito, que abunda en situaciones interesantes y bellos pensamientos. Por todo esto, aunque el género á que pertenece no es el más del gusto del público, el drama ha sido calorosamente aplaudido. En la ejecucion se han distinguido mucho las señoras Lamadrid, Liron y Lombía y el Sr. Vico, que demuestra cada vez más que es un actor de gran conciencia y notable inteligencia.

Con gran satisfaccion del numeroso público se ha representado seis noches en el teatro Español la preciosa comedia de Breton; *¿Quién es ella?* perfectamente interpretada por la señora Castro, los Sres. Catalina, Casañer y todos los demás.

Mucho complacerá al público el Sr. Catalina representando en esta temporada algunas de las obras de Breton.

La empresa de los Campos Eliseos se ha visto obligada á cerrarlos al público, porque siendo uno de los principales alicientes que tenia dispuestos para estimular á la entrada á los mismos la Plaza de Toretos; y habiendo sido esta gravada por la Administración Económica de la provincia con una crecida cuota, muy superior á los beneficios que se obtenian de la entrada á los jardines y no constituyendo industria dicha plaza por ser de convite todas las localidades de la misma, ve una amenaza de nuevos recargos por los demás recreos establecidos ó que en adelante pudieran establecerse, por más que no se exija mayor retribucion á los concurrentes á los jardines que dejase de ser el recreo en el momento que no existe distraccion alguna.

La empresa se ve tambien privada del recurso de alzada porque la Diputacion seria en este caso juez y parte.

Parece que Arderius continuará dando funciones en el Circo de Recoletos durante el invierno.

Hace bien, porque tendrá lleno el teatro, aunque hiele y nieve.

Y aun es muy posible que estando allí Arderius, haga este invierno tanto calor que el público no encuentra mejor teatro que aquel para su comodidad.

Dicen algunos periódicos que se conspira.

No lo extraño. En España, ya se sabe, hay conspiracion permanente.

Pero creo yo que el Gobierno no se dormirá y estará dispuesto á sentar las costuras al que quiera alborotar y hacer el bú.

En el teatro de la Zarzuela se han representado, con gran aplauso, *El diablo las carga* y *La hija del Regimiento*.

En la primera, el tenor Sanz ha dado gallarda muestra de su talento, y el público ha tenido ocasion de aplaudir otra vez en nuestra escena á la simpática Matilde Franco, que cada vez adelanta más y gusta más al público. La Sra. Toda ha estado en todo muy bien, siendo por todos aplaudida.

En *La hija del Regimiento* se ha presentado la señora Zamacois, una de las pocas cantantes que quedan de los buenos tiempos de la Zarzuela. El público la ha aplaudido grandemente, haciéndole repetir las piezas más notables, y ha hecho justicia tambien al mérito del barítono Carbonell, excelente artista, y á la modestia de la apreciable voluminosa señora Santa María.

Por todo felicitamos á la empresa, á las señoras Zamacois, Franco, Santamaría y Toda, y á todos y á todas.

IMPRESA DE EL CASCABEL,  
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

## ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

**LA FUNERARIA.**  
PRECIADOS, 70.  
DESPACHO DIA Y NOCHE.  
Casa especial para toda clase de servicios y construccion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suscripciones gratis toda clase de gornamentos, regamos al público mas consulte antes de adquirir ningún conpromiso.

VÍCTOR HUGO.

*El último dia de un sentenciado á muerte.*  
Traduccion de Mariano Blanch.

*El reo de muerte y el verdugo*, por José de Espronceda: forma junto 1 tomo en 8.º mayor y véndese al precio de UNA PESETA en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos dirigirlos al editor Manuel Sauri.—Barcelona.

**LOS NIÑOS.**  
REVISTA DE EDUCACION Y RECREO  
DIRIGIDA  
POR D. C. FRONTAURA.  
Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.  
Un año en Madrid. . . . . 40 reales.  
» » en provincias. . . . . 50 »  
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.  
Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

**BARAJA GEOGRAFICA**  
DEDICADA Á LOS NIÑOS  
por el coronel geógrafo  
**SEÑOR LOPEZ FABRA**  
Útil é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquitos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administracion de EL CASCABEL.

**MUJERES DEL EVANGELIO**  
CANTOS RELIGIOSOS  
escritos por el malogrado  
**LARMIG**  
Segunda edicion aumentada con el precioso canto,  
**LA HUIA DE JAIRO**  
Obra recomendada por la censura eclesiástica.  
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

**TESORO DE JUEGOS DE SOCIEDAD**  
Modo de jugarlos, reglas y leyes de los juegos siguientes:  
El tresillo.—Agedrez.—Revesino.—Ecarte. Burro.—Mosca.—Zancanete.—Lotería.—Whist-Boston.—Treinta y una.—Cientos, escritos, normandos, robados ó cientos á cuatro.—Bonillete.—Pámfilo.—Imperial.—Dominó.—Damas.—Chaquete.—Billar.—Bá-ciga.—Ciudadela.—Oca.—Solo.—Malilla Batalla.—Mediator.  
Un tomo en 8.º de 316 páginas, precio 6 reales en Barcelona y 7 en provincias.  
Hállase de venta en las principales librerías.— Los pedidos al editor Manuel Sauri Barcelona.

LIBRERÍA  
DE  
**T. SANCHIZ.**  
—  
2.—Matute.—2.

En este establecimiento se hallan á la venta, además de libros de ciencias, educacion y recreo, otros escritos *ad hoc* para niños, con bonitas encuadernaciones al cromo y en tela con planchas doradas, entre ellos las *Flores del cielo*, *Cuentos orientales y americanos*, *Comedias infantiles*, etc., etc.

Tambien hay abundante surtido de estampas, cromos, tarjetas de felicitacion, teatros, decoraciones, cartulinas, etc.; y toda clase de objetos de escritorio, tintas de sellar y de escribir, negra y de colores y lacébre REINA DE LAS PLUMAS para letra española.

Asimismo se encarga de proporcionar y remitir todos los libros que se le pidan.